que viene de allí, anunciando
de la mesnada el regreso.

Leonor Pero, ¿vuelven ya?

Bel. Triunfantes,
animosos y contentos.
Antes de cerrar la noche,
Dios mediante, podréis verlos.

Barón ¡Basta! Prepárese todo
para un gran recibimiento.
¡Enciéndanse luminarias!
¡suenen músicas y versos!
¡y engalánese el castillo
con banderas y trofeos!

Món. ¡Vitor por el amo!

Todos (Con entusiasmo.) ¡Vitor!..

Bel. ¡Ah! ¡Se me olvidó!

Barón ¿Qué es ello?

Bel. Abajo están dos juglares...

Los demás ¡Dos juglares!

Bel. Eso creo.
Vinieron pidiendo albergue,
calados hasta los huesos,
y les permití que entraran
para calentarse al fuego.
¡Si queréis que los despida!...

Todos ¡No! ¡no!... (Animación.)

Món. ¡Que suban!...

Barón ¡Silencio!
¿Tú los conoces?

Bel. De sobra;
y vos debéis conocerlos,
pues rondan estos contornos
hace ya bastante tiempo.

Barón ¿Son dos, según dices?

Bel. Dos;
uno joven y otro viejo.

Barón ¡Bien! ¡Hoy es día glorioso (A todos.)
y nada negaros quiero!
¡Suban, pues, esos juglares! (Alegría general.)

Bel. ¡Subirán! ¡Voy á traerlos!
(Se inclina y hace mutis por el fondo.)

ESCENA III

DICHOS, menos BELTRÁN

Món. ¡Deben de ser Pistoleta
y Perdigón!

Varias Desde luego.

Leonor Las señas...

Món. Están cabales.

Leonor Uno joven...

Món. Otro viejo...
¡Oh, ya veréis qué simpáticos,
qué alegres y qué resueltos!...

Leonor ¡Callad! ¡Ya suben!

Todas ¡Ya suben!

Món. ¡Ahí están!

Leonor ¡Mirad!

Varias (Reconociéndolos.) ¡Son ellos!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA IV

DICHOS, BELTRÁN, PISTOLETA y PERDIGÓN

Son éstos los dos juglares anunciados. Entran con timidez. Visten pobremente y en sus trajes aparecen todavía muestras del aguacero con que las nubes acaban de obsequiarles

Barón ¡Pasad!

Leonor ¡Pasad!

Pist. Entra.

Perd. Paso.
¡Dios nos valga!

Pist. ¡San Juan Ante
Portam Latinam, nos preste
su protección!

Món. ¡Pasen! ¡Pasen!

Barón ¡Amén!

Leonor ¡Amén!

Món. (¡Infelices!)

Coro ¡Amén!

Bel. ¡Atchís!

Barón ¡Que no acabas
de estornudar!

Pist. (Retrocediendo un paso, como con asombro.)
¡Dios del cielo!
Perd. (Mirando á Leonor.)
(¡Tan cerca, por fin!)
Pist. (Con cómica exageración.)
¡Mis padres!..
¡Oh, la estancia portentosa,
con tanto lujo notable!
¡Y el artesón! ¡Y el rasgado
ventanal, abierto al aire!
¡Y el mi señor! (Con gran reverencia.)
Tan severo,
por sus años venerables.
Perd. Y tan fuerte... sin embargo.
Pist. Y tan airoso... no obstante.
Barón No lo ignoráis, por lo visto... (Complacido.)
Pist. ¿Yo?...
Perd. (Como antes.)
(¡Cuán linda!)
Món. (Por Pistoleta y Perdigón.)
(¡Qué modales!)
Barón ¿No pudisteis, para el caso,
cambiar al menos de trajes?
Pist. ¡Cambiáralo si tuviéralo!
Perd. ¡Si tuviéralo cambiárale!
Món. (¡Cómo dicen!)
Barón A las losas
del salón hacéis ultraje
con el agua que en su mármol
escurrís.
Pist. ¡Reyes del Ganges
no parlaran como parla
mi señor!
Perd. ¡Aunque parlasen,
parla que parla, dictados
por los mismísimos ángeles!
Bel. ¡Atchís!
Barón (Impaciente.)
¡Beltrán!... ¡Sal, te digo!
Bel. ¡Pero, señor!...
Barón ¡Al instante!
Perd. (A Pistoleta.)
(¡Y yo que estaba á dos dedos
de estornudar!)
Leonor (Al Barón.) ¡No se enfade!...
Barón Comprenda que es que me excito

sin querer, en tanto lance.
(A Beltrán.)
¡Sal!
Leonor ¡Pero, abuelito!...
Barón (Reprimiéndose.) ¡Salga!
Bel. ¡Bien! ¡Bien! (¡Siempre tan amable!)
(Se va por el fondo.)

ESCENA V

DICHOS, menos BELTRÁN

Barón ¡Me impacientó!
Leonor (A Mónica.) (Porque dijo
de mi Arnaldo.)
Món. (¡Calma! ¡Cálmate!
¡Por la Virgen!)
Barón (A Perdigón, que no deja de mirar á Leonor.)
¿Qué, se emboba
el aguilucho?
Pist. (Pellizcándole.) ¡Bergante!
Perd. (Como saliendo de un sueño.)
¡Jesús me valga!
Pist. ¡No mires
tanto al sol!
Barón (Socarrón.) Puede cegarte.
Con que, ¿á qué venís?
Pist. (Rápidamente.) A nada...
y á todo.
Perd. (¡Cuán celestiales
son sus encantos!)
Barón ¡A todo
y á nada!
Pist. ¡Lo adivinásteis!
Barón ¿De dó venís?
Perd. Lo suponga
mi señor; de todas partes
y de ninguna. Tenemos
la condición de las aves,
en sitio alguno seguras,
por todos lados errantes.
Semanas ha que vagamos
por aquestos andurriales,
porque sí, pero cualquiera
mañana, cualquiera tarde,

nuevamente volaremos
á la merced de los aires.
Vivimos porque agradamos,
si agradamos, á los grandes.
¡Arduo, difícil empeño,
por más que parezca fácil!

Leonor ¡Qué menguada y qué ridícula
su vanidad!

Perd. ¿Verdad, padre?

Pist. Vivimos de lo que viven
los pardillos y zorzales;
del grano con que topemos
por el monte ó por el valle.
Las desdichas nos aprietan,
nos consumen los pesares,
á veces; pero mostramos
al mundo gentil talante,
¡que no es bien que anuble el rostro,
ni ponga tristón el aire,
quien, porque se nutra, debe
regocijar con sus lances!
¿Verdad, hijo?

Món. (A Leonor.) (Ya veréis,
al fin, sus habilidades.)

Perd. Para las tales empresas,
en casos muy semejantes,
mil relaciones habemos
que á los señores agraden.
Cuentos de glorias y guerras
en muy rotundos romances,
que las hazañas refieren
de bizarros capitanes;
cuentos de trasgos y duendes,
cuentos de amor inefable,
cuentos, en fin, divertidos
por sus chanzas y donaires,
que á señores, como vos,
desarruguen el semblante...
¡Los sabemos tan sabrosos
que enamoran! ¿Verdad, padre?

Pist. Y en tal vida, recorremos
tierras mil, por todas partes;
sin que nos venzan desdenes,
sin que nos rindan maldades.
De acá para allá volando,
sin que las alas se cansen;

cuándo, por próvidas tierras,
en flores tan abundantes;
cuándo, por caminos duros
sobre ariscos peñascales.
¿Verdad, hijo?

Perd. Con la misma
decisión si quema el aire,
porque el verano retuesta
los oros de los trigales,
que si el cierzo de Diciembre
copos densísimos trae.

Pist. ¡Verdad! Con el mismo gusto
por mansiones señoriales,
como aquesta, que en las casas
de poblados montaraces,
si nos prestan sus cariños
las llamas de los hogares.

Perd. ¡Verdad! Porque así lo quiere
nuestro Señor, que nos salve,
y es justo que obedezcamos
á sus leyes inmutables.

Pist. ¡Verdad! Porque así la Virgen,
Nuestra Señora del Carmen,
sus favores nos otorga
con mercedes muy notables...

Perd. ¡Verdad! Con que ya contamos
nuestras historias cabales.

Pist. ¡Historias de dos pardillos!

Perd. ¡Andanzas de dos juglares! (Pausa.)

Món. ¡Bien parlan!

Leonor ¡Parlan de sobra!

Barón No parlan mal. Pues, delante
de nosotros, ya comiencen
ejercicios de sus artes.
Que si sois, á lo que quiero
suponer, graciosos, hábiles
os he de dar, en mi propio,
castillo, buen hospedaje.

Perd. (Con éxtasis ante Leonor.)
¿Y mi señora qué dice?

Pist. (Sacudiéndole.)
(¡Despierta!)

Perd. (Sorprendido.) (¿Qué?)

Pist. ¡Nada!

Perd. (¡Oh, trance!...)

Pist. Pedid que os diga baladas;

pedid que cuente, que narre
mil historias, ¡mil y ciento
contaré! Pedid que baile,
y aunque nunca fué mi cuerpo
feliz en las danzas, ágil
bailaré. Pedid que brinque,
y aunque mis años son tales
que, más que brincos, demandan
un bastón en que descanse,
¡brincaré! Pedid que ruede,
¡rodaré! Pedid que alcance
con mis manos un lucero
que puede ser—¡ah, mis planes!—
sol en la frente divina
(Por Leonor.)
de aqueste sol rutilante,
¡y habré de subir al cielo
por escaleras, que salte
de nube en nube, pasando
como luz por los celajes!
Decid, pedid. De tal modo
quiero, señor, tributarles
mis servicios, que los miren...
¡no cuando los pidan! ¡antes!

Barón ¡Je, je!... (Riendo.)

Món. ¡Riyóse! (Con asombro.)

Leonor ¡Logró
prodigio bien admirable!

Barón ¡Huéspedes sois del castillo!

Leonor ¡Lo sabed!

Pist. (Con alegría.) ¿Sí?

Perd. (Aparte y por Leonor.)
¡Qué süave
su dulce voz!...

Pist. ¿Es posible?

Barón ¡Comiencen ya!

Perd. (Santiguándose.) ¡Dios te salve!

Pist. (Disponiéndose á recitar.)
Diré *la chistosa vida*
del Marqués don Peribáñez.

Todos ¡Sí, sí!...

Pist. Pues así comienza:
«Fué señor de gran talante
el tal Marqués, aunque bizco
y aunque cojo, ¡malos *aunques!*
(Clamores y vítores dentro.)

Barón (Interrumpiendo.)
Mas, ¿qué clamores?...

Leonor (Levantándose rápidamente.) ¡Dios santo!

Barón (Idem.)
¡Santo Dios!...

Món. ¡Las potestades
del cielo todas!...

Barón Ya mandan
mis guerreros su mensaje.
(Cesan los clamores. Pistoleta se ha quedado en gentil postura, con la palabra en la boca.)
¡Tornan mis huestes!

Pist. (¡Nos tornan
á un rincón!)

Perd. (A Pistoleta.) (¡Sí! ¡Cante! ¡Cante!)

ESCENA VI

DICHOS y BELTRÁN que llega apresurado y fatigadísimo, como si hubiera subido la escalera en cuatro saltos

Bel. ¡Señor! ¡Señor!... ¡la mesnada!...
Los primeros estandartes
ya han dominado la cima
de *Las tres cruces.* (Júbilo general.)

Barón (Muy gozoso.) ¿Miraste
bien, Beltrán?

Bel. En hora y media
por lo largo, quizás antes,
estarán aquí. (Mucho entusiasmo en todos.)

Barón (Con severidad.) ¡Silencio!
¡Oiganme todos y cálmense!
Quiero que esta fecha sea
señalada y memorable
como cumple á los que tornan
victoriosos del combate.
Arda en fiestas el castillo,
vistan sus mejores trajes
mis vasallos, y resuenen
nuestros vítores triunfales.

Pist. ¡Vítor!

Todos (Con alegría,) ¡Vítor!

Barón ¡Pistoleta!
¡Venga el brazo y adelante!
(Música.—Mutis de todos menos Leonor y Perdigón.)

ESCENA VII

LEONOR junto al ventanal, sin advertir la presencia de Perdigón hasta que el diálogo lo indique. PERDIGÓN en primer término

Perd. ¡Solo, por fin, con ella!...
¡Ayúdeme el amor á ser prudente!
¡Présteme fuerzas y valor mi estrella
para ocultar lo que mi pecho siente!
Leonor ¡Oh, mi Arnaldo!
Perd. ¿Qué dice?... ¿Reza ó llora?
Leonor (Volviéndose y retrocediendo sorprendida.)
¡Un juglar!...
Perd. ¡Perdonad mi atrevimiento!
Quedéme aquí por si queréis, señora,
que os distraiga un momento.
Yo sé, por centenares,
trovas, cuentos, baladas y cantares,
dolorosos algunos y crueles
y otros llenos de luz y de alegría,
que suenan como locos cascabeles
mezclados en brillante sinfonía.
¡Os decidid!
Leonor Tus buenas intenciones
no pasan de propósitos leales,
mas no serán baladas ni canciones
lo que cure la llaga de mis males.
Perd. ¿Y quién sabe? Si estáis enamorada...
Leonor ¿Cómo? (Vivamente.)
Perd. ¡Me perdonad, gentil señora!
¡quizá me equivoqué! ¡no digo nada!
Mas si os sorprende inquieta y desvelada
la claridad alegre de la aurora;
si un oculto dolor no sospechado
pone un velo de llanto en vuestros ojos;
si el nombre de un varón afortunado
tiembla al pasar por vuestros labios rojos,
no os aflijáis, pero vivid alerta;
es que el amor, eterno peregrino,
llega por fin, se pára en vuestra puerta,
y llama y dice: Corazón, despierta,
y abre de par en par. . ¡Es tu destino!
Leonor ¡Bello lenguaje!
Perd. (Aparte.) ¡Calma, cielo santo!

Leonor ¿Cómo tan joven aprendiste tanto?
Perd. Porque no hay mejor libro que esta vida
loca y errante, rica en emociones,
escuela libre, cátedra querida
donde el dolor explica las lecciones.
Leonor Yo pensaba, á mi modo,
que un juglar era un ser feliz del todo.
Perd. Fuéralo si el dolor no le azotara.
Leonor Luego sufrís, ¿verdad?
Perd. Sin duda alguna.
Mas ¡qué importa si á veces nos depara
momentos muy dichosos la fortuna!
(Dice esto último mirándola fijamente y marcando con intención las palabras.)
Leonor Y tú, que tanto sabes,
dime, ¿qué es amor?
Perd. (Con cómica seriedad.) Señora mía,
los varones más graves
no se han puesto de acuerdo todavía.
Mientras los más famosos trovadores
deshojan en su honor versos y flores,
los sabios más ilustres de la tierra
suelen vivir con el amor en guerra.
Y he conocido á un sabio que decía
que es el amor inútil simpatía
que Dios entre nosotros poner quiso,
por la que Adán, un día,
cometió la primera tontería
y tuvo que salir del Paraíso.
Leonor ¡Qué locura!
Perd. Tal vez, ¡mas era un sabio
y nadie protestó de aquel agravio!
Leonor Bien, pero tú contesta:
¿qué es para ti el amor?
Perd. No es la respuesta
tan fácil como vos habéis creído.
Leonor ¿Pues qué te impide que hables?
Perd. El respeto.
¿Me ofrecéis no enfadaros?
Leonor Ofrecido.
Perd. ¿Prometéis disculparme?
Leonor Lo prometo.
Perd. Pues escuchad mi confesión ahora:
el amor para mí... ¡sois vos, señora!
Leonor (Retrocediendo sorprendida.)
¿Eh?... ¡Cómo!... ¡Tal ultraje!. .

Perd. ¿Lo veis? Quise rendiros homenaje...
Leonor ¡Sál te digo!
Perd. No salgo.
Leonor (Asombrada.) ¡Oh, qué osadía!
Perd. Fuera indigno de vos el atropello.
¡Todos aman al sol, señora mía,
y no hay ultraje ni delito en ello!
Leonor ¿Qué dices?
Perd. En mi vida aventurera
de trovador sin rumbo ni destino,
mientras el alma del juglar no muera
seréis el sol que alumbre mi camino.
Leonor ¡No! ¡Calla!...
Perd. Y cerca ó lejos,
encendido mi ser en los reflejos
del claro sol que en vuestros ojos brilla,
cuando á vos en espíritu me entregue,
he de doblar en tierra mi rodilla
y alzar mi frente al sol aunque me ciegue.
Leonor ¡Vete ó llamo!
Perd. Entendido.
No temáis, ya me voy, ya he concluído.
Cubra el olvido mi imprudencia loca
y no volvamos á pensar en ello,
¡de hoy para siempre os juro que en mi boca
pondrá el dolor y la prudencia un sello!
Mas no me aborrezcáis, señora mía,
¡mi corazón en hiel se trocaría!
¿Qué vais á hacer si á un loco le enamora
la viva claridad deslumbradora
del bello sol que en vuestros ojos arde?
Yo me cegué en su luz ¡perdón, señora!
¡Quedad con Dios... y que el amor os guarde!
(Queda contemplándola un momento desde el dintel y hace mutis por el foro. Telón de boca rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón, á segundo término, representando las cocinas del castillo. En el centro y en el fondo de la decoración se ven las hornillas encendidas.

ESCENA PRIMERA

PISTOLETA, PERDIGÓN y MARMITONES 1.°, 2.° y 3.°, junto á las hornillas

Pist. (Saliendo muy de prisa por la izquierda.)
Oye, ¿os queda otro muslito?
Marm. 1.° ¿Aun queréis más?
Marm. 2.° (Dándole un pollo asado.) Toma.
Marm. 3.° (Empujándole.) Y anda,
que de esta sacais la tripa
de mal año. (Aparece Perdigón.)
Pist. Muchas gracias.
¡Qué pollo tan agradable!
(A Perdigón. Levantando el pollo asado.)
Fíjate bien en la estampa
y dime si has visto nunca
un ave de más fachada.
Perd. ¡Padre!...
Pist. ¿Qué tienes?
Perd. (Titubeando.) Yo... El pollo...
Pist. ¡Caracoles! ¿Qué le pasa? (Asustado.)
Perd. ¡Me da lástima comérmelo!
Pist. Hombre, ¡tanto como lástima!...
¡No hay que exagerar las cosas!
Dediquémosle una lagrima...
y tira de este aloncito
que debe estar como el agua.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA II

DICHOS y MARMITÓN 4.° Entra éste por la derecha, apresuradamente. Al verle entrar, y á sus voces, sus compañeros se le acercan, llevando en las manos, respectivamente, un cazo, una espumadera y una sartén. El Marmitón 4.° empuña unas parrillas.

Marm. 4.° Pero, ¿qué hacéis? Vamos pronto,
que llega ya la mesnada
y hay que salir á su encuentro.